

## Capítulo 140 - La decisión de Tianlong

La pregunta la siguió mientras sus ojos se cerraban una vez más, su cabeza reposando contra su pecho donde podía escuchar el ritmo constante de los latidos de su corazón.

No importaba, se dijo a sí misma.

Ya nada importaba.

En un puñado de horas, todas las preguntas perderían sentido, todo dolor cesaría y todos los recuerdos se desvanecerían en la bendita oscuridad de la ignorancia mortal.

Había luchado contra su destino durante décadas, aferrándose a fragmentos de memoria divina mientras su esencia se drenaba lentamente.

Ella había soportado la destrucción sistemática de todo lo que alguna vez había sido, observando impotente cómo su poder fluía hacia el recipiente que llevaba el rostro de su hijo.

Pero todos tenían límites, incluso los dioses.



Incluso ella.

Era hora de rendirse.

Era hora de dejar atrás la rabia, el dolor y el amargo conocimiento que la habían sostenido durante lo peor.

Es hora de abrazar la paz que nos espera más allá del velo de la muerte.

El cielo había ganado.

El cielo siempre ganó.

Ningún alma mortal, por divino que sea su origen, podría oponerse a la inexorable voluntad de la ley cósmica.

Había sido una tonta al intentarlo, y su castigo fue la lenta y agonizante disolución de todo lo que la había convertido en quien era.

Que termine.

Por favor, deja que esto termine.



"Nunca he visto a alguien lo suficientemente fuerte como para luchar contra su destino y seguir vivo hasta ahora."

Las palabras penetraron la niebla de su rendición como flechas de luz pura, provocando que sus ojos se abrieran de nuevo.

Se encontró mirando hacia esas profundidades carmesí, y vio allí algo que no esperaba: ni lástima, ni asco, ni el frío cálculo que había aprendido a asociar con el poder.

Respeto.

Reconocimiento.

Comprensión.

Parpadeó lentamente, tratando de procesar lo que estaba escuchando.

Sólo palabras, seguramente.

Consuelo sin sentido ofrecido para aliviar el fallecimiento de alguien que ya había sufrido bastante.





Pero había algo en su tono, una sinceridad que resonaba con los fragmentos de su naturaleza divina que aún permanecían.

Una sonrisa comenzó a curvar sus labios, no burlona, ni cruel, sino cálida y llena de genuina admiración.

Transformó su rostro por completo, suavizando las duras líneas de autoridad y revelando algo casi tierno debajo de la máscara del poder imperial.

"Será mejor que vivas, al menos por mí", afirmó Tianlong, mirando a la mujer, sin importarle cómo se veía en ese momento, dado que podía ver que era muy fuerte.

Cuando llegó a este mundo, con la integración de la memoria del viejo y frágil emperador con él y lo desesperado que estaba por vivir, por sobrevivir.

«Sistema». No sentía compasión por ella, sino más bien respeto por cómo ella, al igual que él, estaba predestinada a morir, pero sin tener un sistema, había vivido tanto tiempo para que él la conociera.

Así que hizo lo que podría ser su regalo a su futura esposa, quien lo impresionó por su tenacidad más que por su belleza: canalizó hacia ella la máxima vitalidad que su cuerpo podía ofrecerle.





[ Transferencia de vitalidad al individuo: 47.250 ---> Vitalidad restante: 50.000/1.500.000 ( Estabilización de desbordamiento) ]

[Advertencia: Canalizar tanta vitalidad nuevamente podría traer graves consecuencias para el cuerpo del anfitrión.]

SILBIDO.

"A partir de ahora, tu vida es mía—"

'!'

Las palabras la invadieron como una bendición, trayendo consigo una oleada de energía como nunca antes había experimentado.



No era el poder frío y estéril del cielo, ni el drenaje parasitario que había sostenido a su torturador: aquello era algo completamente distinto.

Algo cálido y vital y completamente ajeno a la voluntad del cielo que había moldeado su existencia.

Era la Fuerza Vital fluyendo a través de su sistema como fuego líquido, corriendo a través de meridianos marchitos y chispeando contra los canales espirituales dañados.

Sus ojos se abrieron en shock cuando la sensibilidad regresó a sus extremidades que habían estado entumecidas durante meses y la fuerza fluyó de nuevo a sus músculos que habían olvidado lo que significaba moverse sin dolor.

Sus manos... sus manos se movían.

Dedos temblorosos emergieron de las vendas manchadas de sangre, la piel todavía pálida y marcada con viejas heridas pero ya no era el pergamino translúcido de los moribundos.

—Ah... ¿qué es esto? —Naturalmente, no había sanado. Sus meridianos seguían dañados, su dantian central destrozado y su cuerpo seguía marchito y desnutrido. Pero lo que cambió fue cómo sintió que las garras de la muerte se debilitaban, no solo temporalmente.



Sintió que había recuperado un mes de vitalidad en un instante.

Por supuesto, no parece mucho ganar un mes de vida para alguien que inevitablemente estaba muriendo, pero para ella, que había estado luchando sola hasta ahora, esto fue como una pequeña luz, una esperanza que le decía: ' Está bien, no tienes que luchar sola, estoy aquí'.



Las lágrimas corrieron por sus mejillas mientras las levantaba frente a su rostro, observándolas temblar con el simple e imposible milagro del movimiento.

Y la mayor parte de la razón que causó lágrimas fue el hecho de que este favor no era del cielo.

La fuerza vital que fluía a través de ella no se parecía a nada que hubiera experimentado en todos sus milenios de existencia.

No llevaba ninguna firma de autoridad divina, ninguna marca de origen celestial; sin embargo, estaba transformando su caparazón moribundo con naturalidad, alejándola del borde mismo de la disolución.

Su voz quebrada emergió apenas como un susurro, agrietada y ronca por la falta de uso, pero con el peso de una gratitud desesperada.

"¿Quién eres?", preguntó. Gracias a la vitalidad recuperada, su voz finalmente escapó de su garganta moribunda. Quería saber quién era él y qué le había hecho exactamente.

¿Por qué le había dado esa esperanza, que quizá ni siquiera fuera temporal?

Después de todo, para alguien como ella, tanta vitalidad que recibía de este hombre significaba simplemente que ella también se





estaba convirtiendo en un parásito, un parásito que estaba absorbiendo su fuerza vital.

Se había convertido en lo que más había odiado: un parásito que se alimentaba de la fuerza vital ajena. Sin embargo, curiosamente, ella no lo había pedido, pero él sí. ¿Por qué?

La sonrisa de Tianlong se amplió, esos ojos carmesí bailaron con una diversión que no contenía burla, solo calidez y un poco de burla mientras la observaba sorprendida.

Algo en esa expresión ampliada en sus ojos hizo que él quisiera verla más.

Técnicamente, había pensado no revelarle que sabía de su otra vida, pero quería confirmar si recordaba ese origen. Esta era la oportunidad perfecta para hacerlo; a través de su reacción, podría saber si recordaba su vida pasada.

Así lo dijo, pero se aseguró de hacerlo en tono burlón, inclinándose para rozar su rostro ensangrentado con la nariz, sin importarle el hedor que emanaba. Al rozar su nariz con la de ella, sus ojos carmesí se encontraron con los suyos, que parecían haberse vuelto plateados. Dijo: «Por tu cuerpo mortal, soy tu suegro».

‘!’







JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

La vio parpadear en ese momento, lo que le decía que al menos tenía memoria de su vida actual; no la había olvidado ni había desarrollado algún tipo de demencia.

Y ahora era el momento de comprobar si ella también tenía memoria de su origen.

Eso podría facilitarle el camino que quería tomar, ya sea hacer que ella se enamorara de él engañándola o ser genuinamente lo que era.

Entonces le dio un golpecito en la nariz con la suya y dijo: "Si no fuera por la belleza que hay en ella, yo sería tu querido esposo".

